

## **Ennahdha ante el cambio político en Túnez: 2011-2013**<sup>1</sup>

**Guadalupe Martínez Fuentes**

Revisado: 15 de noviembre de 2013

Aceptado: 06 de diciembre de 2013

### **Resumen**

El presente trabajo ofrece una revisión de la experiencia de adaptación del movimiento Ennahdha al cambiante contexto político tunecino entre 2011 y 2013. Con ello, sugiere un recorrido por las cinco principales coyunturas que han marcado el desenvolvimiento de este partido islamista a lo largo de este periodo. Estas son: i) participación en la revuelta; ii) reorganización; iii) legalización e institucionalización; iv) competición electoral; y v) la gestión del poder político ejecutivo y legislativo constituyente.

*Palabras clave:* Túnez, política, islamismo, revolución, transición

### **Abstract**

This study focuses on Ennahdha's adaptation to the Tunisian changing contextual political context between 2011 and 2013. With this aim in mind, the article analyses the behavior of this Islamist party in five principle political moments: i) participation in the uprising, ii) re-organisation, iii) legalisation and institutionalisation, iv) electoral competition and v) management of executive and legislative power.

*Keywords:* Tunisia, politics, Islamism, revolution, transition

### **Introducción**

Hace décadas que los transitólogos consensuaron las condiciones que permiten identificar la apertura de un proceso de democratización<sup>2</sup>. La primera de ellas es la modificación de las reglas de juego de la competencia electoral entre partidos, de manera que queden garantizados los derechos y libertades políticos individuales y colectivas. La segunda consiste en el consentimiento contingente entre actores políticos implicados acerca de tal reforma. La tercera es la celebración de elecciones con un nivel razonable de competitividad y transparencia. La cuarta es la aceptación del resultado electoral por parte de sus disputantes. La última, que los perdedores respeten la autoridad contingente del ganador para tomar decisiones imperativas y que el ganador ejerza su

superioridad política temporalmente sin intentar impedir la alternancia política en las instituciones.

Trasladar este pentálogo al caso tunecino descubre la evidencia: en el transcurso de la transición política se han cumplido las cuatro primeras condiciones, pero no así la última. Esta realidad queda manifiesta en el progresivo estrangulamiento tanto del proceso constituyente como del flujo de interlocución entre el gobierno y la oposición. Entre los múltiples motivos de este deterioro político cabe destacar dos principales que vienen a reforzar el efecto propiciatorio de descarrilamiento democrático desplegado por otros. Uno es la patente incapacidad de ciertos sectores de la izquierda y la derecha, seculares o no, para aceptar que un partido islamista, Ennahdha, comande el curso de la transición política desde un gobierno de coalición y una mayoría relativa asamblearia. Impotentes para articular una oposición política constructiva en la Asamblea Constituyente, parecen preferir enfrentarse a los *nadhais* desde espacios de confrontación política extraparlamentarios, como foros de negociación ajenos al orden institucional y movilizaciones de calle. El segundo acicate del conflicto abierto es la existencia de la razonable sombra de sospecha de que Ennahdha, aprovechándose de sus recursos del poder ejecutivo y asambleario, haya caído en la tentación de dificultar y/o retrasar en el tiempo la oportunidad de acceso de sus contendientes secularistas a la dirección de las instituciones. Así, ambos frentes cuentan con sobrados argumentos para intercambiarse –como vienen haciendo desde hace meses– acusaciones de golpismo, pretensiones contrarrevolucionarias, traición a los valores republicanos y comportamiento antidemocrático<sup>3</sup>.

Para atribuir responsabilidades sobre el estado de la cuestión a una o otra parte en liza conviene examinar en detalle las pautas de comportamiento demostradas por las mismas en los tres últimos años. Las páginas que siguen pretenden contribuir a dicha tarea, deteniéndose solo en el caso de Ennahdha –a fin de ceñirse a la temática del presente número de revista–.

El desenvolvimiento de Ennahdha a lo largo del proceso revolucionario y del periodo de transición se ha convertido en una de las cuestiones más discutidas de la política tunecina en los últimos tiempos. Según algunos analistas, éste constituye un serio peligro para la construcción de democracia en el país<sup>4</sup>. Para otros, en el extremo contrario, el modelo de rearticulación y desempeño del partido resulta una lección democrática<sup>5</sup>.

Nosotros invitamos al lector a extraer sus propias conclusiones a partir de la revisión del proceder de Ennahdha en cinco tiempos políticos encadenados entre finales de 2010 y el término de 2013. Estos son: i) participación en las revueltas, ii) reorganización, iii) legalización e institucionalización, iv) competición electoral y v) gestión de responsabilidad parlamentaria y de gobierno. Delimitamos y ordenamos cronológicamente estos momentos con un puro fin analítico, aún a sabiendas de que las fronteras temporales entre algunos de ellos son difusas. El primero quedaría acotado entre finales de diciembre de 2010 y finales de enero de 2011. El segundo tiene lugar en febrero de ese mismo año. El tercero acontece entre marzo y septiembre. El cuarto tiene lugar formalmente en el mes de octubre. El quinto abarca desde diciembre de 2011 hasta diciembre de 2013.

## **¿Islamismo político contestatario?: la revuelta social**

La faceta más discutida del comportamiento de Ennahdha en el proceso revolucionario es, sin

lugar a dudas, su implicación en las revueltas sostenidas entre el 17 de diciembre de 2010 y el 14 de enero de 2011. En la literatura sobre la materia existe una apreciación común: el islamismo no tuvo un “protagonismo visible”. A la misma se ha llegado a partir del uso de herramientas de medición, tales como la figuración de lideratos notables, la naturaleza de las proclamas de los manifestantes y/o la apariencia física de los mismos. Estos recursos analíticos han puesto efectivamente de manifiesto que no hubo líderes islamistas entre los que intentaron encuadrar las marchas; los eslóganes utilizados en las manifestaciones carecieron de referentes religiosos; y la apariencia/vestimenta no islamista predominó entre los movilizados.

No obstante, la interpretación de esta realidad ha sido dispar, dando lugar a conclusiones diferenciadas. Desde una postura interpretativa dominante se estima que la invisibilidad e insonoridad del islamismo *nahdhawi* en la contestación popular es un síntoma de su ausencia en la misma<sup>6</sup>. Desde una segunda postura muy minoritaria se pone en tela de juicio la *Islamist-free revolution theory*. El presente trabajo se suma a esta última línea de valoración. Con ello, postula la duda razonable de que el islamismo moderado tomara parte en la revuelta tunecina, si bien desde el anonimato, su indiferenciación entre la masa y su agregación a colectivos no islamistas. Diferentes argumentos permiten sostener esta hipótesis.

En primer lugar, Mehdi Mabrouk<sup>7</sup> perfila en su análisis del sustrato sociológico y cultural de la revuelta tres sectores sociales diferenciados pero igualmente determinantes en el estallido, desarrollo y resultado de las protestas. El primero viene personalizado por los sindicalistas de base. El segundo aparece representado por el sector de abogados. El tercero queda integrado por redes basadas en lazos de solidaridad familiar y tribal espontáneamente articuladas por una emoción y pasión compartida, desatada por una común experiencia victimaria de represión política y postergación social desde la época colonial, pasando por la etapa de Bourguiba y alcanzado el régimen benalista. Apoyándonos en este mapa social de las revueltas, cuestionamos que los militantes y/o simpatizantes del islamismo moderado tuvieran una representación nula en los tres sectores movilizados. En lo que se refiere al sector sindical, Rashid Al-Ghannouchi, presidente de Ennahdha, ha destacado la existencia histórica de vasos comunicantes entre la militancia de su movimiento y el activismo sindical: «Trabajamos estrechamente con los sindicatos tunecinos en los años 70 y 80, pese a su influencia de izquierda progresista. Comprendimos cuán próximas estaban nuestras respectivas ideas de justicia social. Consecuentemente, animamos a nuestra gente a unirse a los sindicatos»<sup>8</sup>. En segundo lugar, creemos que debe tenerse en cuenta que aunque la sensibilidad islamista nunca ha predominado entre el sector de la abogacía tunecina, tampoco ha estado excluida del mismo. El trabajo de Eric Gobe y Michaël Béchir Ayari<sup>9</sup> sobre los entramados políticos de las organizaciones corporativas de este ramo profesional durante el régimen de Ben Ali descubre el activismo de abogados islamistas en estos organismos, frecuentemente en alianzas minoritarias con abogados ligados a otras fuerzas políticas de la oposición. Finalmente, entendemos que resulta imposible descartar completamente en términos sociológicos la presencia de islamistas entre las redes tribales y familiares reactivadas en las zonas centrales y sureñas del país durante las revueltas, especialmente castigadas policial y económicamente, y especialmente sensibles a un islamismo popular conservador.

Por una parte, cabe razonar que Ennahdha no se significara como colectivo organizado entre esta masa porque no existían vínculos organizacionales de coordinación entre sus militantes y/o simpatizantes. Décadas de severa, intensa y extensa persecución del islamismo político y de los

sospechosos de ampararlo bajo el régimen de Ben Ali motivaron el encarcelamiento de unos dirigentes islamistas, el exilio de otros, la clandestinidad del grupo de base resistente por su supervivencia en el terreno y la completa descomposición organizativa del movimiento. Por lo tanto, su desarticulación de partida obstaculizó la difusión de consignas claras de grupo ante el sorpresivo estallido de revueltas y la celeridad de la propagación de las mismas. Así lo confirmaba el secretario general de la formación, Hamadi Jebali: «Por la fuerza de las circunstancias nuestro movimiento se encontraba debilitado. Nuestra organización estaba desarticulada hasta el punto de no poder comunicarnos correctamente entre los diferentes integrantes»<sup>10</sup>. Con todo, como Gilberto Conde explica<sup>11</sup>, la deficiencia comunicativa del colectivo islamista no impidió que muchos de sus militantes y simpatizantes salieran a la calle sin esperar una consigna de dirección.

Por otra parte, la preferencia de las bases de Ennahdha por el anonimato aparece igualmente razonada por el factor miedo. Según Jebali, éstas tomaron el espacio público como otros actores, aunque no lo hicieron como promotoras de la rebelión sino como seguidoras de la misma: «Algunos de nuestros militantes se manifestaron desde el primer día, pero la base esencial de nuestros hermanos se unieron al movimiento algunos días más tarde, cuando el muro del miedo se resquebrajó»<sup>12</sup>. Conscientes de que significarse podía convertirlos en principal blanco de las medidas policiales represivas desplegadas sobre los manifestantes, éstos se cuidaron incluso de adoptar una apariencia islamista expresamente estereotipada. En este sentido, Rashid Al-Ghannouchi, corrobora la teoría del miedo: «Los islamistas tunecinos (...) han sido acosados y reprimidos durante décadas, y como consecuencia son reacios a adoptar una apariencia islamista. Los últimos veintidós años han guardado su identidad islamista en el corazón en vez de exhibirla mediante velos o barbas»<sup>13</sup>.

En última instancia, resulta indiscutible que las proclamas tunecinas más sonadas carecieron de contenidos religiosos. Sus mensajes recogieron aspectos de contestación esencialmente compartidos por el común de la población indignada. Tras la llamada a la identificación colectiva con la protesta se procedió a la expresión de indignación ante la reacción presidencial, manifestación de solidaridad y honor para los caídos, rechazo a la figura del presidente, exigencia de cambio de régimen, reclamación de nuevos valores políticos y festejo por la vacante de la jefatura de Estado<sup>14</sup>. Sin embargo, presuponiendo que hubiera presencia *nahdhawi* en las calles, cabe discutir por qué ésta no se reflejó en la divulgación de lemas islámicos, especialmente «cuando el muro del miedo se resquebrajó».

Un primer argumento concierne a la naturaleza de los mecanismos de articulación y ordenación de la movilización. A este respecto, Abdelmajid Charfi<sup>15</sup> ha advertido que la influencia de los cuadros sindicales locales de base de la Unión General de Trabajadores Tunecinos (UGTT) en la conducción de las manifestaciones condicionó el modelo de desarrollo de las mismas. Al efecto, Charfi llama la atención sobre el hecho de que al inicio de las revueltas se lanzaron mensajes de contenido religioso que los coordinadores sindicales enmudecieron estratégicamente para evitar la dispersión y fragmentación de la energía contestataria.

Una segunda argumentación es que para los islamistas –al menos, los moderados– no habría resultado absolutamente necesario emplear un lenguaje propio religioso. Esta lógica se sostiene sobre dos evidencias. La primera es que las proclamas contestatarias no religiosas carecieron de connotaciones antireligiosas antireligiosas que pudieran tener un efecto excluyente. La segunda es

que los eslóganes no religiosos presentaban un sentido de rechazo a la realidad presente, de indignación ante la misma y de exigencia de su transformación inmediata compartido por el sector islamista. Así lo entiende Roberto Marín Guzmán<sup>16</sup>, destacando el paralelismo existente entre el discurso popular contestatario proclamado en las revueltas y la consigna oficial de Ennahdha a partir de la década de los 90. En la misma línea se pronuncia Gilberto Conde<sup>17</sup>, subrayando el sentimiento de unidad de la población experimentado coyunturalmente en tales momentos, más allá de divisiones comunitarias.

El entrelazamiento de justificaciones movilizadoras de islamistas *nahdhais* y no islamistas puede deducirse igualmente de la lectura del primer comunicado oficial de Ennahdha, respondiendo al recrudecimiento de las medidas represivas emprendidas contra los manifestantes por el llamado «escuadrón de la muerte» y a la resultante acumulación de víctimas mortales. En un trabajo preliminar<sup>18</sup> ya pusimos de manifiesto que este mensaje –exigiendo el cese inmediato del uso de las armas contra los manifestantes, la investigación y depuración de responsabilidades en los asesinatos, la liberación de todos los detenidos desde el inicio de las revueltas y la garantía de las libertades de expresión, información, organización y elección del gobierno– no fue ni una iniciativa aislada del partido, ni una interpretación islamista particularizada de los acontecimientos y de su remedio. El documento fue suscrito de forma conjunta por la formación legal de la izquierda extraparlamentaria Partido Democrático Progresista (PDP), los partidos laicos ilegales de izquierda Partido Comunista Obrero de Túnez (PCOT), Túnez Verde (TV) y Conferencia por la República (CPR), así como por un conjunto de organizaciones sociales para nada sospechosas de vocación islamizante. De hecho, la confluencia discursiva y práctica de Ennahdha con fuerzas políticas y sociales de izquierda progresista en este momento de las revueltas puede ser considerada como un eslabón más de una cadena histórica de experiencias colaboracionistas –ya destacada en estudios previos<sup>19</sup>– entre distintas sensibilidades político-religiosas en torno a interpretaciones compartidas sobre la problemática realidad tunecina y sobre las vías para su solución.

## Islamismo político organizado: la reorganización del movimiento

Marc Lynch y Christopher Alexander han coincidido al valorar la eficacia de la disciplina, las energías y los recursos dedicados al proceso de reconstrucción de Ennahdha en un tiempo récord y a contrarreloj<sup>20</sup>. Sumándonos al parecer de estos autores, bajo este epígrafe subrayamos los distintos componentes de la estrategia diseñada para su reconstrucción. Estos son: la renovación de los principios legitimadores del movimiento; el establecimiento de una estructura de mando, coordinación y acción; la gestión del conflicto entre visiones internas dispares; clarificación de las metas a alcanzar; y materialización de una política de alianzas.

Legitimar el resurgir del partido fue la primera tarea emprendida por el liderazgo tripartito integrado por Rashid Al-Ghannouchi, Hamadi Jebali y Ali Larayedh. Con tal fin, los mismos prestaron atención tanto a lo evidente sobre su experiencia histórica como a la falta de evidencias claras sobre su papel en el presente. Si el movimiento no se destacó en la revuelta para derrocar a Ben Ali, ¿cómo capitalizar el resultado de la revuelta a su favor? La solución alcanzada fue recurrir al útil del mito del martirio – una táctica que, como Thomas P. DeGeorges<sup>21</sup> advierte, había sido antes ya ensayada por la formación. Así, recuperaron el relato de su legado de rebeldía contra el autoritarismo e incardinaron al mismo una nueva narrativa presentista alineada con los nuevos

valores de la revolución. Estableciendo una lógica de continuidad y similitud entre los mártires de la lucha contra Bourguiba y Ben Ali décadas atrás y los mártires de las revueltas de diciembre de 2010 y enero de 2011, Ennahdha excusaba la lógica de su absentismo pasado, demostraba su presencia actual y justificaba la oportunidad de su persistencia en un futuro de convivencia con otras fuerzas de oposición. Con esta lógica, a comienzos de febrero Al-Ghannouchi dirigió a los tunecinos el siguiente mensaje: «El pueblo debe proteger la revolución si valora el importante logro del derrocamiento del dictador. A sus manos se ha confiado la sangre de los mártires. Las calles deben continuar movilizadas y las instituciones de la sociedad civil y la oposición real deben coordinarse para construir una visión común»<sup>22</sup>.

El diseño del primer entramado organizativo del movimiento respondió a una doble intencionalidad. Por una parte, resolver con simplicidad y urgencia la distribución y desempeño de tareas por territorios y áreas de acción. A este respecto se determinó que Al-Ghannouchi, Jebali y Larayedh asumieran la dirección provisional, asistida por 33 miembros del comité constitutivo y 13 integrantes de un buró ejecutivo encargado de coordinar el despliegue de la acción. Por otra parte, representar las distintas sensibilidades del movimiento en la composición de estos órganos provisionales. Como el propio Al-Ghannouchi reconoció justo antes de su regreso a Túnez: «existe una diferencia de pareceres, pero no puede describirse como un choque entre los que han permanecido dentro del país y los exiliados»<sup>23</sup>. Efectivamente, Anne Wolf<sup>24</sup> señala que la línea de demarcación existente hasta entonces entre las distintas visiones de la militancia *nahdhawi* residía más concretamente en la preferencia por una táctica de confrontación con el régimen o una táctica reconciliadora con el mismo. Ya en una nueva coyuntura se cerraba ese episodio de división interna pero se inauguraba un ulterior concerniente a la postura a adoptar en cuanto a la estrategia a seguir para trasladar los principios islámicos a la acción política. En este sentido la misma autora vislumbra dos nuevas corrientes: la doctrinaria, defensora de una implementación inmediata de la *sharía*, y la pragmática, una línea blanda de reivindicación progresiva del islam en la construcción del nuevo régimen. Esta segunda había venido presionando a la primera ya desde décadas atrás por considerar que el mayor enemigo del islam no es la relajación de sus preceptos sino la tiranía y la interpretación tradicionalista de la religión<sup>25</sup>. Ambas sensibilidades fueron incluidas en el organigrama con el que la organización trató de reconstruirse. No obstante, la línea pragmática adquirió un claro predominio sobre la primera al ser personalizada por los titulares del triunvirato.

Sobre este último aspecto los trabajos de Christopher Alexander y Andrea G. Brody-Barre<sup>26</sup> han puesto de manifiesto que la integración de voces disidentes de la línea directriz en los órganos de deliberación y acción de Ennahdha supuso una forma estratégica de evitar la externalización del disenso interno. La amortiguación de voces dispares resultó una prioridad a la hora de afrontar el tercer ejercicio pendiente para la reconstrucción de la organización: clarificar sus objetivos para con el devenir del proceso revolucionario. También en la concreción de los mismos se revela el predominio de la facción pragmática: «La primera misión del Movimiento consistirá en contribuir a traducir los objetivos de la revolución en términos de justicia y libertad en la experiencia cotidiana de todos los tunecinos, sin exclusión»<sup>27</sup>. A este fin se añadió también el de: «apoyar el régimen republicano sustentado en la división de poderes, la independencia de la magistratura y el militantismo cívico pacífico»<sup>28</sup>.

La apuesta por la vía inclusiva y democrática, según Al-Ghannouchi explicó, obedeció a una visión

estratégica: «la democracia es crucial para gestionar y reconciliar intereses diferentes e incluso encontrados en la sociedad»<sup>29</sup>. No en vano, la concertación de Ennahdha con otras instancias políticas organizadas tanto desde la autoridad como desde la oposición se reveló como ejercicio primordial del movimiento en su conquista de arenas de visibilidad e influencia política. Como Al-Ghannouchi admitió: «La primera lección aprendida de la revolución es que los islamistas tienen que trabajar con otros. Es más, deben abandonar también la ambición de monopolizar el Islam y aparecer como la única voz del mismo»<sup>30</sup>.

El movimiento jugó a esta doble baza de política relacional desde el principio con notable éxito. El 25 de enero de 2011 Yadh Ben Achour<sup>31</sup>, coordinador del Consejo Superior para la Reforma Política designado por el nuevo presidente de la República, reconoció haber fijado una entrevista con el partido a fin de integrar a los islamistas en la valoración de las reformas electorales necesarias para la celebración de comicios presidenciales. Pero reacio a contentarse con mantener solo esta vía de interlocución bilateral con el régimen, Ennahdha no vaciló en adherirse el 11 de febrero a otros partidos articulados en el Frente del 14 de Enero<sup>32</sup>, así como al sindicato UGTT, la Orden de Abogados, la Liga Tunecina de Defensa de los Derechos Humanos y otras asociaciones civiles, conformando el Consejo Nacional de Protección de la Revolución (CNPR). Junto a sus nuevos aliados Ennahdha exigió a la Presidencia interina de la República el reconocimiento de la CNPR como depositaria de la soberanía popular y por lo tanto merecedora de competencias institucionales tales como la elaboración de la legislación relativa al periodo transicional, el control del gobierno y la fiscalización de nombramientos de responsables de altas funciones de estado<sup>33</sup>. El éxito de esta iniciativa conjunta, propiciado por la persistente presión popular en las calles, se materializó muy poco después en la institucionalización de un órgano híbrido que reunió en una misma fórmula al Consejo Superior para la Reforma Política y al CNPR: la Alta Instancia para el Cumplimiento de los Objetivos Revolucionarios, la Reforma Política y la Transición Democrática (AI).

## **Islamismo político legalizado e institucionalizado: los compromisos políticos**

Recibir el visado del Ministerio del Interior a su legalización y participar en la AI representó para Ennahdha la necesidad de asumir una perspectiva de acción dicotómica, entre la lógica revolucionaria y la lógica legalista. Conciliar sus trabajos de reimplantación en el terreno con sus tareas de negociación institucional le exigió además bifurcar sus energías en el campo intraorganizativo e interorganizacional.

Desde este doble tablero de juego, para la recién instaurada dirección *nadhawi* supuso todo un desafío definir un proceder que debía cumplir cometidos muy diversos. El primero, satisfacer las expectativas creadas de sus antiguas y potenciales nuevas bases. El segundo, situarse a la altura de las circunstancias en la interlocución con el Gobierno y con el resto de fuerzas políticas y sociales representadas en la AI, proyectándose desde esta plataforma institucional como una alternativa política ante la sociedad. El tercero, procurar que la nueva ley electoral le garantiza una posición electoral de salida beneficiada, o al menos no demasiado perjudicada.

Para intentar lograr estos tres objetivos, Ennahdha tuvo que resistirse a diferentes provocaciones provenientes de otros participantes en la AI, renuentes a concederle la mínima facilidad en la

carrera electoral. Eric Gobe<sup>34</sup> ha destacado al respecto que tanto el desarrollo normativo de la nueva legislación electoral como la proposición de pactos políticos preelectorales estuvieron orientados desde un principio a minar el potencial de arrastre de votos de Ennahdha y reducir el margen de maniobra política de la formación islamista. Al entender de este analista, tres elementos fueron utilizados para tales fines: la fijación de la fórmula electoral, la fecha de las elecciones y la propuesta de suscripción del denominado Pacto Republicano. Coincidiendo con esta valoración, en la presente sección desarrollamos el significado político de estos instrumentos y la forma en que Ennahdha gestionó tales desafíos.

La existencia de un elevado grado de incertidumbre sobre la orientación de la decisión de voto del electorado tunecino condicionó la selección de la fórmula electoral<sup>35</sup>. Dado que la finalidad compartida de los miembros de la AI era evitar conceder ventajas electorales a posibles fuerzas políticas mayoritarias que llegaran a controlar el curso de la transición desde las instituciones electas, la alternativa de la fórmula proporcional del resto mayor fue la seleccionada. Ennahdha coincidió con las demás fuerzas políticas y sociales y con los expertos juristas de la AI en la preferencia por este modelo de conversión de votos en escaños. Sin embargo, la lógica subyacente al acuerdo difirió entre unos frentes y otros. Cuando las fuerzas políticas de izquierda se manifestaban a favor de este tipo de fórmula lo hacían considerándola tanto una multiplicadora de su propia oportunidad de acceso a la Asamblea como una amortiguadora del potencial tirón electoral de los islamistas *nadhawis* sobre la composición de la cámara constituyente. Por su parte, los islamistas no se demostraban tan convencidos de su posible éxito entre el electorado. Según AI- Ghannouchi confesaba: «No nos hacemos ilusiones sobre nuestra popularidad. Ennahdha hoy, después de la debacle, el presidio, la tortura, la persecución y el exilio, no es la misma Ennahdha que la de 1989, cuando emergió en las elecciones como el partido de oposición más popular»<sup>36</sup>. A la vez, el partido no descartaba la veracidad de rumores sobre la articulación de un partido paraguas mayoritario que podría aglutinar las bases del partido ilegalizado de Ben. Así pues, Ennahdha interpretó positivamente el resultado de este punto de la negociación, manifestando: «no queremos que el poder sea monopolizado por un único partido, independientemente de quién pueda ser éste. Lo que queremos es un sistema basado en coaliciones porque solo éste nos protegerá de la tiranía»<sup>37</sup>.

Por el contrario, Ennahdha asumió negativamente el retraso de la fecha de celebración de las elecciones. Con el decreto-ley num. 35 del 10 de mayo de 2011 el presidente interino Mebazaa había fijado la fecha del sufragio para el 24 de julio. Sin embargo, apenas dos semanas más tarde, la Instancia Superior Independiente para las Elecciones (ISIE) vino a contestar este último punto, demandando postergar los comicios hasta octubre. La lógica de su determinación era poder disponer de más tiempo y mejores recursos técnicos para realizar eficazmente la misión que le había sido encomendada. Según el presidente de la ISIE reconoció: «A la vista de todos los preparativos necesarios para la celebración de las elecciones, nos hemos rendido a la evidencia de la total imposibilidad de cumplir con todos los imperativos en los plazos inicialmente fijados. Nos encontramos ante un caso de fuerza mayor»<sup>38</sup>. Pese a su carácter justificable, esta propuesta desató el cruce de acusaciones entre los miembros de la AI. Las fuerzas de izquierda minoritarias rápidamente dieron por buena la alternativa, ya que la misma les confería tiempo necesario para mejorar sus condiciones de salida en la competición electoral. Por el contrario, Ennahdha interpretó la misma como una táctica dilatoria que beneficiaba a sus contrincantes y echaba por tierra su extremo esfuerzo organizativo para reestructurarse con extraordinaria urgencia. Ante tal

pronunciamiento, el partido se convirtió en el foco de las críticas de los primeros, quienes lo denostaron por su filosofía electoralista y su falta de conciencia democrática. Con la elevación de la tensión entre ambas partes en disputa, y como forma de protesta, Ennahdha anunció su retirada de la AI. No obstante, poco después volvió a reingresar en la misma para sumarse a la culminación de los trabajos preparatorios de las elecciones.

No mucho más tarde el partido se vio de nuevo «en la obligación de retirarse de la Alta Instancia (...) que continua ignorando el principio del consenso»<sup>39</sup>. Esta vez, el motivo del desencuentro entre Ennahdha y las fuerzas de izquierda secularistas fue la intención de éstas últimas de comprometer políticamente a la primera a reducir su margen de maniobra poselectoral mediante la suscripción de un Pacto Republicano. Finalmente los islamistas decidieron reconocer todos los puntos del mismo, marcando este gesto como prueba de su talante centrista y prodemocrático. Entre los postulados asumidos figuraron: la naturaleza arabo-musulmana del país y la separación entre estado y religión; elecciones democráticas como expresión de la soberanía popular; garantía de la separación de poderes y de la independencia de la justicia; igualdad de todos los ciudadanos ante la ley y respeto a los principios del Estatuto Personal y sus logros para con la situación de la mujer; un modelo de desarrollo regional equitativo y basado en derechos sociales; defensa de la independencia nacional; y solidaridad con el pueblo palestino. De hecho, Ennahdha no solo resolvió suscribir este compromiso sino a otro ulterior, denominado Declaración de la Transición Democrática. Con su firma el 15 de septiembre de 2011, el partido asumía un código ético de comportamiento político y mediático durante el desarrollo de la campaña.

## Islamismo político electoral: la competición por el poder

Abierto el periodo preelectoral, viejos y nuevos partidos legalizados se concentraron en valorar el perfil de sus posibles votantes, poner a prueba su capacidad de alineación con otras fuerzas políticas para sumar energías y reducir costes, reclutar los suficientes candidatos y candidatas para cubrir las circunscripciones donde esperaban apoyo y diseñar un programa que los identificara y diferenciara de la demás oferta electoral. Ante tal desafío común, no todas las formaciones respondieron con igual eficiencia. A todas luces, la comisión electoral de partido que más eficazmente acometió sus tareas fue la de Ennahdha, dados los resultados electorales logrados por la formación<sup>40</sup>.

Aún así, la mayoría de los analistas han coincidido en restar mérito a este éxito electoral, destacando innumerables ventajas competitivas de la formación *nahdhawi*. Entre algunas de ellas se han mencionado la preexistencia del partido, su condición victimaria bajo regímenes pasados, la profundidad de las raíces del islamismo popular en el terreno, la elevada fragmentación de las formaciones progresistas seculares y la simplicidad del discurso de estas últimas.

En este trabajo consideramos que los deméritos tácticos de muchos de los contendientes en las elecciones constituyentes contribuyeron a rebajar su peso electoral relativo. Sin embargo, discutimos la premisa de que la oferta *nahdhawi* arrancara su campaña electoral en condiciones claramente ventajosas. Para ello, nos concentramos en destacar las dificultades singulares que tuvo que afrontar el movimiento en la competición por los escaños de la Asamblea Constituyente.

Por una parte, es cierto que la naturaleza histórica de Ennahdha la convertía en la formación política más fácilmente identificable por el electorado al inicio del proceso electoral. No obstante, debe precisarse que esta condición no la situaba inevitablemente en la posición de partido mayoritariamente preferido<sup>41</sup>. Además, según Lynch<sup>42</sup> subraya, el partido se encontraba totalmente desconectado de la juventud tunecina, verdadera iniciadora de las revueltas y *target* electoral fundamental en los comicios.

Por otra parte, cabe igualmente señalar que su preexistencia no le concedía ninguna ventaja en términos organizativos. Como advertimos previamente, el movimiento se encontraba totalmente desarticulado e inactivo en el momento del estallido de las revueltas, de modo que tuvo que realizar un esfuerzo extraordinario de rearticulación con la mayor celeridad posible. La urgencia de su proceder, con todo, no le sirvió tampoco para ganar un plus competitivo frente a otras fuerzas en liza dada la demora final en la fecha de los comicios. El retraso de la convocatoria electoral sí que benefició en cambio a nuevos partidos, para los que un extra de tiempo político resultaba vital.

Ciertamente, el legado histórico del partido como víctima de los excesos autoritarios y represivos de regímenes anteriores pudo despertar especiales simpatías entre una buena parte del electorado. No obstante, debe matizarse a este respecto que la militancia de Ennahdha no fue el único colectivo que padeció los abusos del sistema policial y del sistema judicial. Como el propio partido reconocería: «desde nuestra independencia, las cárceles estuvieron siempre llenas de generaciones de activistas opositores procedentes de diversas corrientes intelectuales: nacionalistas, socialistas, sindicalistas, comunistas, liberales e islamistas»<sup>43</sup>.

Resulta de interés recordar además que la reconstrucción de Ennahdha pasó por serios dilemas de conciliación de sensibilidades de *nahdhais* jóvenes y veteranos, en el exilio y en el interior, con y sin experiencia de presidio, de tendencia más liberal y de espíritu más conservador. Precisamente para atraer a esta diversidad de colectivos islamistas –pero también para distraer a los no islamistas que pusieran sentirse amenazados por la intromisión instrumental de la religión en política– la formación trató de reunir voces disonantes que finalmente acabaron jugando en su contra. El discurso electoral de Ennahdha pretendió operar como anclaje y palanca movilizadora de simpatizantes a la vez que como mecanismo de desmovilización de un potencial electorado progresista secular que, a falta de identificación clara con una formación concreta<sup>44</sup>, pudiera participar electoralmente tan solo para expresar un voto anti-*nahdhau*<sup>45</sup>. A consecuencia de este forzado encaje de discursos, el partido desdibujó su imagen y su imaginario, desconcertando a muchos de sus posibles votantes<sup>46</sup> y generando la desconfianza de terceros partidos que podrían haberse convertido en aliados electorales.

De hecho, la oferta electoral islamista presentó un alto nivel de fragmentación porque, fruto de la ambigüedad de su discurso, Ennahdha fracasó rotundamente en su búsqueda de alianzas<sup>47</sup>. Al efecto, el partido no consiguió reintegrar en su seno a dos formaciones de sensibilidad islamista abanderadas por lideratos exmilitantes de la organización. Rencuentro Reformista Democrático (Al-Liqaa) –más liberal en lo político/-social y más progresista en lo económico– prefirió incorporarse a la plataforma electoral centrista Alianza Nacional por la Paz y la Prosperidad (ANPP). Por su parte, Petición Popular por la Libertad, la Justicia y el Desarrollo –más conservador en lo político-social y más progresista en lo económico– optó por competir en solitario. La ruptura entre Petición Popular y Ennahdha resultó especialmente contraproducente para esta última, puesto que ambas

compitieron por el mismo perfil de votante en las regiones del centro-oeste, en las que finalmente llegó a ser desbancada por la primera. Ennahdha tampoco consiguió atraer a sus filas al resto de formaciones recientemente legalizadas que integraron el subsistema de partidos islamistas moderados de la escena política posrevolucionaria tunecina. En entre ellos, Partido de la Reforma y el Desarrollo, Partido de la Dignidad y la Igualdad, Partido de la Dignidad y el Desarrollo, Partido de la Unidad y la Reforma y La Gloria (Al Majd). Así mismo, tuvo que disputarse el voto salafista más conservador con la lista de electores del Frente de la Reforma (Jibhat Al Islah).

Otra cuestión que puede interpretarse como desventaja competitiva añadida para Ennahdha es la heterogeneidad de la potencial base electoral que el partido definió no ya solo en términos religiosos, sino también de política socioeconómica y sociogeográfica. Mientras que muchos partidos centraron sus esfuerzos electorales o en las regiones costeras o en las del interior, así como en un *target* de clase definido, Ennahdha entendió que su potencial votante se encontraba disperso entre las regiones favorecidas de costa y las desfavorecidas del interior, entre los barrios acomodados de las ciudades y las periferias empobrecidas. Para Ennahdha, identificarse con la defensa de la justicia social en el espacio rural fue una prioridad desde el principio, según Rashid Al-Ghannouchi<sup>48</sup>: «El origen de la mayoría de los nahdhais es las áreas rurales. Entendemos muy bien lo que significa la justicia social». Sin embargo, la burguesía urbana representó también desde el primer momento su foco de atención. No en vano, en ese sector se localizó gran parte de las fuentes de recursos que permitieron rearticular el movimiento<sup>49</sup>. A este respecto comenta Moncef Marzouki: «Ennahdha representa un Islam conservador burgués. Representa el Islam de las clases medias y las clases superiores»<sup>50</sup>. En consecuencia, su programa electoral «Por una Túnez de la Libertad, la Justicia y el desarrollo»<sup>51</sup> se manifestó tan ambicioso como vago, al intentar atender a intereses geográficos, de clase, condición e identidad muy dispares. «Optamos por una economía de mercado social y solidaria, fundada sobre la complementariedad de los sectores privado, público y solidario. Promovemos la iniciativa privada y la creatividad, garantizando la competencia legal y el enriquecimiento legal».

Otra condición adversa para el partido fue el despliegue de una campaña de desprestigio orquestada por el feminismo progresista, grupos de izquierda laicista y antiguos miembros del aparato del régimen. Desde febrero de 2011 el activismo anti-*nahdhai* tomó presencia en grafiti callejeros, manifestaciones, viejos y nuevos medios de comunicación y redes sociales para alertar contra la amenaza contrarrevolucionaria que Ennahdha podía representar. Esta campaña no resultó inocua, puesto que convenció a un tercio del electorado tunecino de que «fuerzas extremistas pretendían secuestrar el proceso revolucionario»<sup>52</sup>.

Para amortiguar los efectos de tal campaña difamatoria el partido recalcó en su programa electoral su respeto a la diversidad de sensibilidades políticas presentes en el país: «Defenderemos la coexistencia y el consenso entre todos los tunecinos, sin exclusión ni discriminación en el marco de un régimen que preserve la libertad y la dignidad ciudadana, promueva su desarrollo y su estabilidad y respete a la vez la aspiración de modernidad y autenticidad»<sup>53</sup>. Para desmentir la acusación de ser una fuerza contrarrevolucionaria, el programa electoral *nahdhai* trató de identificar el movimiento con los principios de la revolución, recurriendo, como desde meses atrás venía siendo constante, al martirio mitificado: «El movimiento Ennahdha rinde homenaje a los mártires que han devuelto la vida a Túnez y la han situado en la vía de la edificación de un Estado de libertad, dignidad y justicia»<sup>54</sup>.

Ya iniciado el periodo oficial de campaña, las proclamas de autolegitimación *nahdhawi* se vieron contrarrestadas una vez más por otra contracampaña, esta vez desplegada por partidos seculares contendientes en los comicios. El análisis de Enma Murphy<sup>55</sup> sobre las elecciones constituyentes así lo refleja, remarcando que el discurso electoral acabó reducido a una discusión sobre si Ennahdha representaba o no una amenaza de conversión del país en una teocracia. La misma autora pone el acento en que las candidaturas de carácter secular hicieron campaña negativa común contra los *nahdhawis*, alimentando el temor a que una victoria electoral del partido resultara en el recorte de las libertades de expresión, la imposición del uso del velo, la erosión de los derechos de la mujer recogidos en el Código del Estatuto Personal y el desmantelamiento de la industria turística costera a causa de la prohibición de la venta de alcohol y el uso de trajes de baño.

No puede descontarse tampoco que el votante dudoso entre la opción *nahdhawi* y otra de sensibilidad política similar pudiera verse desincentivado a votar a la primera como efecto del mensaje alarmista con el que Farhat Rajhi<sup>56</sup>, antiguo ministro del Interior posbenalista, trató de advertir a la sociedad acerca de la falta de voluntad de los partidarios del antiguo régimen a ceder el poder. «Si los resultados de las elecciones no les satisfacen, habrá un golpe de Estado, especialmente si el partido islamista Ennahdha toma el poder». Del mismo modo cabe hipotetizar que las denuncias de terceros partidos –no acompañadas de elementos probatorios– sobre la existencia de prácticas corruptas en la dirección de Ennahdha, tales como recepción de subvenciones electorales extranjeras ilegales y distribución de pagos clientelares entre el electorado nacional, pudieron inclinar negativamente para el partido la balanza del voto indeciso. Recuérdese que el electorado tunecino estaba sumamente sensible al tema de la corrupción tras la experiencia del régimen anterior.

## **Islamismo político parlamentario y de gobierno: la gestión del poder transicional**

Las elecciones constituyentes concedieron a Ennahdha la ocasión de liderar la iniciativa en las negociaciones sobre la designación del primer ministro y la formación del Gobierno, la nominación de la presidencia de la Asamblea y la selección de la presidencia de la República. Aprovechando la misma, el partido intentó primero articular un Gobierno de unidad nacional con el Congreso por la República (CPR), el Foro Democrático para el Trabajo y las Libertades (FDTL-Ettakatol), el Partido Democrático Progresista (PDP), el Partido Comunista Obrero del Trabajo (PCOT) y a Afek Tounes. Más tarde, dado que las tres últimas formaciones citadas renunciaron expresamente a integrarse en un gobierno de prevalencia islamista, Ennahdha siguió como plan alternativo formar una troika con las dos primeras. Así, en la Asamblea Constituyente CPR y Ettakatol apoyaron la nominación de Hamami Jebali, número dos de Ennahdha, como primer ministro. A cambio, los *nahdhawis* cedieron a estas formaciones el apoyo asambleario necesario para hacerse respectivamente con la presidencia de la República y la presidencia de la Asamblea, además de cargos ministeriales.

La justificación de esta entente, según las partes implicadas han explicado, ha sido su experiencia colaborativa en el pasado y no tanto la coincidencia de sus respectivos programas electorales<sup>57</sup>. Para Moncef Marzouki, líder del CPR, la incardinación de los tres partidos en la llamada Declaración de Túnez, sellada en 2003 en Aix-en-Provence, representaba la clave: «Fue en Aix, en

2003, cuando en realidad se formó la *troika* sobre la que se constituyó en 2011 el Gobierno de coalición»<sup>58</sup>. Para Al-Ghannouchi, el Movimiento 18 de Octubre participado por islamistas y seculares en 2005 constituía el referente inmediato de la coalición: «El 18 de Octubre ha sido el sustrato teórico desde el cual nos hemos movido a partir de las elecciones para formar una alianza entre islamistas moderados y liberales». Concretamente para los islamistas, la formación de una coalición mixta islamo-secular representaba como valor añadido una oportunidad de demostración de su vocación democrática. En palabras de su presidente: «El Gobierno de la *troika* ha reunido a islamistas moderados y liberales como evidencia de nuestro intento de conseguir una transformación democrática exitosa, nuestro serio compromiso con el consenso y la comunión de nuestros ideales humanos»<sup>59</sup>.

Pero este marco conciliatorio no fue óbice para que los *nahdhawis* hicieran valer su condición diferencial de partido más votado frente a sus socios de coalición. Ennahdha dominó el proceso decisonal sobre la distribución de carteras ministeriales, atribuyéndose no solo la mayoría de las mismas, sino también las nucleares. Así, pasó a hegemonizar capacidad decisonal y recursos de poder ejecutivo. Como contrapartida, asumió el riesgo de condensar la responsabilidad política de gobierno, concentrar la atención fiscalizadora de la oposición en la Asamblea y acumular la recepción de críticas desde todos los frentes institucionales, políticos y sociales por exceso, por defecto o por desviación de sus medidas reformistas.

En su relación con las demás fuerzas políticas y sociales, Ennahdha se ha manifestado como un interlocutor pragmático, favorable a la búsqueda de consensos y más partidario de la concesión en última instancia que de la imposición como única salida. No obstante, también ha sabido marcar determinadas líneas rojas. Una es la incondicionalidad de la legitimidad de su autoridad política, emanada de las urnas. Otra, el indisoluble vínculo entre islam, política y justicia social: «Creemos que la democracia sin religión puede convertirse en un conflicto incivilizado controlado por grupos de interés». La tercera, remarcada en los últimos tiempos, es la vía pacífica como única senda viable de islamización de la sociedad. «Todos aquellos que utilizan la violencia, que amenazan al país, que atacan a las fuerzas del orden o al ejército, deben ser castigados conforme a la ley. Hay que erradicarlos»<sup>60</sup>. Todo lo demás ha resultado negociable e incluso renunciable, si bien tal flexibilidad estratégica no ha parecido tener rédito alguno para el partido.

Ennahdha renunció a imponer su criterio en lo concerniente a la concreción de las relaciones de influencia Gobierno-Asamblea durante el periodo constituyente. La principal concesión en este terreno fue su aceptación de la mayoría absoluta como porcentaje suficiente para la interposición de una moción de censura al primer ministro.

Por otra parte, también en el terreno parlamentario, el partido se ha rendido a sus detractores en cuatro batallas sobre la redacción constitucional. La primera fue admitir la exclusión tanto de una referencia expresa a la *sharía* como de un principio sancionador a la blasfemia. La justificación que Al-Ghannouchi ofreció ante tal decisión fue la protección del consenso y la unidad de los tunecinos en el contexto de transición a la democracia: «Renunciamos a estipular la *sharía* porque sabemos que no representa un acuerdo y las constituciones no se construyen sobre desacuerdos»<sup>61</sup>. Sin embargo, este razonamiento no convenció a parte del sector doctrinario del partido y repercutió negativamente en la fidelidad de sus bases juveniles y veteranas más radicales –que optaron en gran número por abandonar la formación para unirse a otras más consistentes con su visión

ultraconservadora –<sup>62</sup>. La segunda concesión fue la renuncia al enfoque de «complementariedad» relativo a la condición de la mujer respecto al hombre, aceptando la alternativa de «igualdad». Como contrapartida, Ennahdha no se jalonó una mejor reputación entre el sector feminista progresista, pero sí la frustración del ala más conservadora de sus representantes en la Asamblea y de sus notables en el organigrama interno. La tercera frustración de las pretensiones iniciales del partido vino con su aceptación de la forma de gobierno semipresidencial, aún prefiriendo el modelo parlamentario. Esta cesión en particular adquiere el calibre de sacrificio de poder venidero puesto que, como Moncef Marzouki ha advertido, la doble convocatoria de elecciones presidenciales y legislativas desfavorece las previsiones de éxito electoral de los *nahdhais*. «Es poco probable que Túnez sea dirigida por un presidente islamista y un Gobierno del mismo signo. Si ganara las legislativas, Ennahdha sabe bien que no llegaría en posición de fuerza a la elección presidencial»<sup>63</sup>. Pese a ello, la oposición más crítica en la Asamblea ha seguido culpando al ala parlamentaria *nahdhai* de intentar imponer unilateralmente su criterio en la redacción del texto constitucional.

Presionado por las juventudes del partido, críticas con la actitud pactista del liderato frente a los considerados enemigos de la revolución<sup>64</sup>, Ennahdha suscribió en noviembre de 2012 una iniciativa legal para la inmunización política de la revolución. Con la misma, propuso suspender durante siete años los derechos a crear un partido político, a integrarse en la dirección de otros y a ejercer determinadas funciones públicas de todos aquellos que entre el 7 de noviembre de 1987 –fecha de acceso de Ben Ali a la Presidencia de la República– y el 14 de enero de 2011 –fecha de abandono de la misma– hubieran estado presentes en puestos a nivel ministerial o de secretaria de Estado, candidaturas del partido de Ben Ali en elecciones legislativas, cargos de responsabilidad en el aparato del mismo a nivel nacional, regional y local. También quedaban afectados por las mismas condiciones los que hubieran sido miembros de órganos centrales de organizaciones juveniles afiliadas al partido, así como los que hubieran demandado a Ben Ali renovar su candidatura a las elecciones presidenciales inicialmente previstas para 2014. Tal iniciativa fue para Ennahdha una medida estrella: «Con esta ley garantizaremos que aquellos que prestaron servicio al represivo y corrupto régimen anterior no vuelvan a gobernar el país»<sup>65</sup>. De la misma esperaba poner en alza su espíritu revolucionario, jalonarse nuevas alianzas con las formaciones parlamentarias Movimiento Wafa y Libertad y Dignidad, así como calmar el agitado ánimo de sus bases sociales impacientadas por ver materializadas sanciones contra los antiguos benalistas. No obstante, la propuesta de ley de exclusión política también atribuyó a Ennahdha el descrédito de su discurso centrista, la confrontación de otros tantos grupos parlamentarios, la sospecha de intentar rentabilizar el proyecto para eliminar a sus adversarios políticos y la denuncia de entidades locales e internacionales ante la posible conculcación del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos<sup>66</sup>. Finalmente, el partido cedió ante tales fuerzas de presión. Retirarse de la batalla por la aprobación de esta ley representó una victoria para sus detractores, pero no revertió ningún beneficio en la formación *nahdhai*. Este gesto no saneó su relación con la oposición vinculada a figuras notables de los regímenes anteriores, pero sí enrareció su trato con los sectores más extremos del persistente activismo revolucionario. Entre ellos, los representados en las Ligas para la Defensa de la Revolución, instrumento tanto de hostigamiento social a los críticos secularistas como de apología popular del Gobierno.

Ennahdha dio desde el principio a los salafistas radicales un trato más que condescendiente, pese a la tensión latente entre ellos. La lógica de este proceder, según Al-Ghannouchi<sup>67</sup> fue desterrar el

concepto del enemigo interior: «Nosotros les hablamos como ciudadanos, no como enemigos». Con ello el partido pretendió suavizar el carácter reaccionario de los radicales e impedir que expresaran su reivindicación de un estado salafista mediante el recurso a la violencia. El medio elegido para el logro de este objetivo fue el recurso a la cooptación: «Les animamos a que abandonen la vía violenta, sean parte del Gobierno legítimo, aborden los problemas de desarrollo en las comunidades pobres de las que proceden y renuncien a su visión extremista»<sup>68</sup>. Sin embargo, explosiones violentas protagonizadas por algunos de ellos han demostrado el nulo calado de estos esfuerzos, que por añadidura han situado a Ennahdha bajo el foco de la sospecha de colaboracionismo con grupos armados. La ilegalización y clasificación de Ansar al-Sharia como grupo terrorista no le ha servido al Gobierno para desmentir estas acusaciones.

El partido concibió al comienzo de su mandato a la UGTT como aliado estratégico para la realización de los objetivos de la revolución, el mantenimiento del orden social y la estabilización política del país<sup>69</sup>. Por su parte, la UGTT asumió que la defensa del interés nacional le imponía como imperativo la cooperación con Ennahdha. De ahí los gestos de conciliación<sup>70</sup> intercambiados en los primeros meses de 2012 entre Rashid Al-Ghannouchi y los directivos del sindicato, pese a la existencia de una tensión latente entre las partes. La misma se desató en los meses siguientes con la amenaza de UGTT de convocar una huelga general en diciembre de 2012. Ante este desafío el partido se prestó a llegar a un compromiso económico-laboral. Sin embargo, este gesto no consiguió frenar la disposición movilizadora del sindicato, que siguió avalando numerosas huelgas orquestadas a nivel sectorial y/o territorial a lo largo y ancho del país durante el siguiente año.

Incluso en la defensa de la legitimidad de su mandato –la primera de sus líneas rojas– Ennahdha ha ido replegando progresivamente su capacidad de perseverancia. El núcleo duro del partido ofreció una negativa a la exigencia de dimisión planteada por el Frente Popular, Nida Tounes y organizaciones sociales tras el asesinato de Chokri Belaid en febrero de 2013 – pese a la manifiesta disposición del primer ministro Jebali a plegarse a esta demanda. No obstante, Ennahdha aceptó remplazar a Jebali por el número 3 de la formación, Ali Larayedh, quien incorporó tecnócratas a los principales ministerios y redujo a más de la mitad el número de ministerios sometidos a control *nahdhawi*. Con todo, esta medida no satisfizo a sus críticos, que siguieron denunciando la carencia de legitimidad de ejercicio de los integrantes del ejecutivo. El eco de esta denuncia resonó a partir de junio en forma de campañas de movilización ciudadana orquestadas por jóvenes tunecinos que intentaron emular la iniciativa social antigubernamental egipcia Tamarod («rebelión»)<sup>71</sup>. El éxito de ésta última en el país vecino a principios de julio y el asesinato de Mohamed Brahmí en Túnez a finales del mismo mes proporcionaron especial calado popular a la demanda de dimisión del Gobierno y animaron a los partidos de la oposición a seguir el ejemplo de la oposición egipcia, formando un Frente de Salvación Nacional antigubernamental. Compuesto por el Frente Popular, Nida Tounes y numerosas organizaciones sociales, éste se mantuvo especialmente activo durante los meses de agosto y septiembre, forzó la suspensión de los trabajos de la Asamblea y suscitó la movilización social de los partidarios del Gobierno en diversas contracampañas prolegitimistas, generando el riesgo de choque abierto entre bloques sociales opuestos.

Ante este desolador panorama, Ennahdha aceptó en octubre de 2013 suscribirse a un diálogo nacional arbitrado por el sindicato UGTT, la patronal UTICA, la Liga Tunecina de los Derechos Humanos y la Orden de Abogados para favorecer su interlocución con 23 fuerzas políticas de la oposición. Con ello, se explicitó una seria fractura interna en el seno de la propia corriente

pragmática dominante en Ennahdha. Al-Ghannouchi se manifestó desde finales de octubre conforme con la disolución del Gobierno de llegar a lograrse un acuerdo sobre la nominación de un nuevo primer ministro políticamente neutral encargado de forjar un ejecutivo tecnocrático. Ali Larayedh disintió, matizando esta cuestión a mediados de noviembre: «El gobierno actual no ha sido nominado por la oposición y por lo tanto no partirá por mera voluntad de la misma». Desde entonces, el partido ha seguido una lógica ambigua entre ambas posturas. Por una parte ha animado a mantener abierto el diálogo. Por otra, ha dificultado en lo posible el logro de dicho consenso, culpando a la oposición del fracaso de las negociaciones<sup>72</sup>.

### Islamismo político en la encrucijada: prospectiva

El presidente de la República de Túnez ha llegado a reconocer: «He constatado que el islamismo no es un bloque monolítico (...). En otros términos, el islamismo no existe: existen los islamismos»<sup>73</sup>. Las secciones anteriores han tratado de recoger y diseccionar esta realidad, poniendo de manifiesto que en Túnez no solo existe un pluralismo organizativo islamista sino que incluso en el marco de una misma organización como Ennahdha se descubre una diversidad de expresiones. Estas han sido abordadas en el presente trabajo como producto de divergencias ideológicas y tácticas forjadas antaño y gestionadas desde un presente exigente de adaptación constante a la veloz sucesión de cinco coyunturas organizacionales: i) la respuesta ante el estallido de la revuelta, ii) la necesidad urgente de reorganización, iii) la superación de la prueba de su legalización e institucionalización, iv) la medición de su apoyo popular mediante la concurrencia a las elecciones constituyentes y v) la gestión del poder político desde el Gobierno y la Asamblea Constituyente.

A fecha de cierre de este trabajo queda pendiente de resolución el mayor dilema afrontado por Ennahdha en su historial de experiencia gubernamental: renunciar definitivamente o no a su poder ejecutivo. Resulta extremadamente difícil dilucidar cuál de las dos opciones respondería mejor a la defensa y protección del interés nacional, puesto que existen argumentos tanto para sostener como para refutar la oportunidad de ambas alternativas. Mucho más sencillo es, sin embargo, elaborar un pronóstico acerca del resultado que tendrá para Ennahdha la postura que esta adopte finalmente. Por una parte, rendirse a las exigencia dimisionaria supondrá evidenciar incapacidad para responsabilizarse de la estabilidad política del país, frustrando así las expectativas y confianza de sus votantes y arriesgando incluso el deterioro de su ya maltrecho grado de cohesión interna. Por otra, desoír a los que demandan su dimisión constituirá el desmentido tácito de su predisposición a la conservación de la unidad nacional, demostrándose capaz de anteponer su ambición de poder a la restauración de la paz social.

En julio de 2012 el partido celebró su noveno congreso bajo el lema «Nuestro futuro en nuestras manos». Cabe considerar el equívoco de dicho eslogan, que por una parte se quedó corto, pero por otra pecó de exceso. En las manos del partido no solo está su futuro, sino también el del devenir de la transición política emprendida en Túnez. Pero, a la vez, resulta obvio que ni todas las manos *nahdahuis* juntas pueden recoger la total responsabilidad de la actual crisis política. Pese a ser una parte implicada principal, Ennahdha no será la sola responsable de acontecimientos futuros que puedan restituir el orden institucional o abocar al país a un agravado estado de desestabilización. Compartimos con Anthony Dworking<sup>74</sup> el parecer de que para evitar un indeseable desenlace deben reunirse dos condiciones imprescindibles: que los secularistas acepten

el islamismo político como una legítima área del espacio público y que los *nadhawis* conciban a su oposición crítica como un componente imprescindible de la democracia.

---

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto I+D+i: «*Persistencia del autoritarismo y procesos de cambio político en el Norte de África y Oriente Medio: consecuencias para los regímenes y el escenario internacional*» financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad (CSO 2012-32917) y por la Junta de Andalucía (SEC 3118).

<sup>2</sup> O'DONNELL, Guillermo y SCHMITTER, Philippe C. (1988): *Transiciones desde un gobierno autoritario. Conclusiones tentativas sobre las democracias inciertas*, Barcelona, Paidós. SCHMITTER, Philippe C. (2010): «Twenty-Five Years, Fifteen Findings», en *Journal of Democracy*, nº21, vol 1, pp. 17-28.

<sup>3</sup> MARTÍNEZ FUENTES, Guadalupe: «Túnez: incertidumbre y certeza», *Foreign Affairs Latinoamérica*, 20 de noviembre de 2013, disponible en: [http://revistafal.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=1694:tunez-incertidumbre-y-certeza&catid=156&Itemid=490](http://revistafal.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1694:tunez-incertidumbre-y-certeza&catid=156&Itemid=490) [consulta: 21 de noviembre de 2013].

<sup>4</sup> Véase como ejemplo NAIR, Sami (2011): *La lección tunecina. Cómo la Revolución de la Dignidad ha derrocado el poder mafioso*, Madrid, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores.

<sup>5</sup> Como muestras de esta valoración: LYNCH, Marc: «Tunisia's new Al-Nahada», *Foreign Policy*, 29 de junio de 2011, disponible en: [http://lynch.foreignpolicy.com/posts/2011/06/29/tunisias\\_new\\_al\\_nahda](http://lynch.foreignpolicy.com/posts/2011/06/29/tunisias_new_al_nahda) [consulta: 15 de octubre de 2013]; GHOSH, Bobby: «Why Islamists are better democrats», *Times*, 19 de diciembre de 2011, disponible en: <http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,2101903,00.html> [consulta: 2 de noviembre de 2013].

<sup>6</sup> Véanse, entre otros: KOPLow, Michael: «Why Tunisian's revolution is Islamist-Free», *Foreign Policy*, 14 de enero de 2011, disponible en [http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/01/14/why\\_tunisias\\_revolution\\_is\\_islamist\\_free](http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/01/14/why_tunisias_revolution_is_islamist_free), [consulta: 1 de noviembre de 2013]; BRODY-BARRE, Andrea G. (2013): «The impact of political parties and coalition building on Tunisia's democratic future», en *The Journal of North African Studies*, nº 18, vol 2, pp. 211-230; NAIR, Sami (2013): *¿Por qué se rebelan? Revoluciones y contrarrevoluciones en el mundo árabe*, Madrid, Clave intelectual; HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (2013): «El islamismo político en el ejercicio del poder tras el despertar árabe: los casos de Egipto, Túnez y Marruecos», en *Cuaderno de Estrategia del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, nº 163, pp. 71-116, disponible en: [http://www.ieee.es/documentos/cuadernos-de-estrategia/detalle/Cuaderno\\_163.html](http://www.ieee.es/documentos/cuadernos-de-estrategia/detalle/Cuaderno_163.html) [consulta: 5 de diciembre de 2013].

<sup>7</sup> MABROUK, Mehdi (2011): «A revolution for dignity and freedom: preliminary observations on the social and cultural background to the Tunisian revolution», en *The Journal of North African Studies*, nº 16, vol. 4, pp. 625-635.

<sup>8</sup> ABADIN, Mahan. «Tunisia: the advent of liberal Islamism. Interview with Rashid Al-Ghannouchi», *Relioscope*, 30 de enero de 2011, disponible en: [http://religion.info/english/interviews/article\\_516.shtml#.UnrBu2KDPIU](http://religion.info/english/interviews/article_516.shtml#.UnrBu2KDPIU) [consulta: 2 de noviembre de 2013].

<sup>9</sup> GOBE, Éric et AYARI, Michaël Béchir (2007): «Les avocats dans la Tunisie de Ben Ali: une profession politisée?», en *L'Année du Maghreb*, III, pp.105-132, disponible en <http://anneemaghreb.revues.org/359> [consulta: 5 de diciembre de 2013].

<sup>10</sup> KRICHEN, Zied: «Entretien accordé à Réalités par Hamadi Jebali, Secrétaire général d'Ennahdha», *Soudain la révolution*, 28 de febrero de 2011, disponible en: <http://jamiatalhurriyat.org/blog/?p=328>, [consulta: 23 de octubre de 2013].

<sup>11</sup> CONDE, Gilberto (2011): «Los movimientos populares árabes de 2011 y su significado histórico», en MESA DELMONTE, Luis (Coord): *El pueblo quiere que el régimen caiga*. México DF, El Colegio de México, pp.33-46.

<sup>12</sup> KRICHEN, Zied, *opus cit.*

<sup>13</sup> ABADIN, Mahan, *opus cit.*

<sup>14</sup> En este orden de significado, considérense los lemas siguientes: «¡Oh, ciudadano, oh, víctima! Ven a participar»; «Ben Ali. ¡Oh, cobarde! El pueblo tunecino no es insultado»; «La gloria es para los mártires»: «Mártires por la causa de Túnez»; «Sí a pan y agua, pero no a Ben Ali»; «Lárgate, Ben Ali»; «El pueblo quiere derrocar al régimen»; «Libertad y dignidad»; «Paz, fraternidad, democracia y libertad»; «Túnez libre, libre. Ben Ali está fuera». Traducción del árabe al inglés por AL-HAQ, Fawwaz Al-Abed y HUSSEIN, Abdullah Abdelhameed, *The solgans of the Tunisian and Egyptian revolutions. A sociolinguistic study*, disponible en <http://media.leidenuniv.nl/legacy/fawwaz.pdf> [consulta: 22 de octubre de 2013].

<sup>15</sup> CHARFI, Abdelmajid (2012): *Révolution, Modernité, Islam*, Tunis, Sud Editions, p. 34

<sup>16</sup> MARÍN GUZMÁN, Roberto (2011): «Política y represión en el Medio Oriente y el Norte de Africa: dos importantes causas de las manifestaciones sociales en la actualidad», en MESA DELMONTE, Luis (Coord): *El pueblo quiere que el régimen caiga*. México DF, El Colegio de México, pp. 67-94.

<sup>17</sup> CONDE, Gilberto (2011): «Los movimientos populares árabes de 2011 y su significado histórico», en MESA DELMONTE, Luis (Coord): *El pueblo quiere que el régimen caiga*. México DF, El Colegio de México, pp.33-46.

<sup>18</sup> MARTÍNEZ FUENTES, Guadalupe (2011): «El proceso revolucionario tunecino: tiempos, contextos y actores», en GUTIERREZ DE TERÁN, Ignacio y ÁLVAREZ ÓSSORIO, Ignacio (eds): *Informe sobre las Revueltas árabes*, Madrid, Ediciones de Oriente y del Mediterráneo, pp. 27-58.

<sup>19</sup> MARTÍNEZ FUENTES, Guadalupe (2010): «Divisive electoral policies within authoritarian

elections: the Tunisian casuistry (1989-2009) », en *Journal of North African Studies*, nº 15, vol.4, pp.521-534; MARTÍNEZ FUENTES, Guadalupe (2011): «El islam político tunecino. Conflicto y cooperación electoral en los comicios presidenciales de 2004 y 2009», en *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, nº 93-94, pp.89-109, disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3689819>.

<sup>20</sup> LYNCH, Marc, opus cit; ALEXANDER, Christopher (2012): «Tunisia: The Best Bet. », en WRIGHT, Robert (ed) : *Islamists Are Coming: Who They Really Are*, Arlington, US Institute of Peace Press, disponible en: <http://theislamistsarecoming.wilsoncenter.org/islamists/home> [consulta: 1 de noviembre de 2013].

<sup>21</sup> DEGEORGES, Thomas P. (2013): «The social construction of the Tunisian revolutionary martyr in the media and popular perception», en *The Journal of North African Studies*, nº 18, vol 3, pp. 482-493.

<sup>22</sup> MOSHIRI, Nazanine: «Interview with Rachid Channouchi», *AlJazeera*, 7 de febrero de 2011, disponible en <http://www.aljazeera.com/news/africa/2011/02/2011233464273624.html> [consulta: 5 de noviembre de 2013].

<sup>23</sup> ABADIN, Mahan, opus cit.

<sup>24</sup> WOLF, Anne (2013): «An Islamist 'renaissance'? Religion and politics in post-revolutionary Tunisia», en *The Journal of North African Studies*, nº 18, vol 4, pp. 560-573.

<sup>25</sup> TAMIMI, Azzam S. (2001): *Rachid Ghannouchi. À democrat within Islamism*, New-York, Oxford University Press.

<sup>26</sup> ALEXANDER, Christopher, opus cit; BRODY-BARRE, Andrea G, opus cit.

<sup>27</sup> «Proclamation d'un comité constituant du mouvement sous la présence de Ali Laarayedh», *Leaders*, 7 de febrero de 2013, disponible en: <http://www.leaders.com.tn/article/-?id=4025> [consulta: 10 de noviembre de 2013].

<sup>28</sup> *Ibidem*.

<sup>29</sup> ABADIN, Mahan, opus cit.

<sup>30</sup> *Ibidem*.

<sup>31</sup> LAGARDE, Dominique: «Politiquement, la Tunisie est un désert», *L'Express*, 25 de enero de 2011, disponible en: [http://www.lexpress.fr/actualite/monde/afrique/politiquement-la-tunisie-est-un-desert\\_955360.html](http://www.lexpress.fr/actualite/monde/afrique/politiquement-la-tunisie-est-un-desert_955360.html) [consulta: 17 de octubre de 2013].

<sup>32</sup> Este frente se encontraba integrado por los partidos de izquierda laicista: Liga de la Izquierda Trabajadora, Movimiento de Unionistas Nasseríes, Movimiento de Nacionalistas Demócratas (Al-

Watad), Corriente Baasista, Izquierda Independiente, Partido Comunista de los Obreros de Túnez (PCOT) y Partido del Trabajo Patrótico y Democrático (PTPD). El comunicado constitutivo del mismo puede consultarse en «Tunisie: Front du 14 Janvier», Nouveau Parti Anticapitaliste, 26 de enero de 2011, disponible en: <http://www.npa2009.org/content/tunisie-front-du-14-janvier> [consulta: 3 de noviembre de 2013].

<sup>33</sup> GOBE, Éric (2012): «Tunisie an I: les chantiers de la transition», en *L'Année du Maghreb*, nº VIII, pp. 433-454, disponible en <http://anneemaghreb.revues.org/1549> [consulta: 5 de diciembre de 2013].

<sup>34</sup> *Ibidem*.

<sup>35</sup> MARTÍNEZ FUENTES, Guadalupe (2011): «La transición democrática post-benalista: procedimiento y alcance del cambio político en Túnez», en *Revista Jurídica de la Universidad Autónoma de Madrid (RJUAM)*, nº 23, vol 1, pp. 119-134.

<sup>36</sup> EVERS, Marco: «A tunisian islamist heads home», *Spiegel*, 24 de enero de 2011, disponible en: <http://www.spiegel.de/international/world/a-tunisian-islamist-heads-home-the-rest-of-the-old-guard-must-go-a-741291.html> [consulta: 14 de noviembre de 2013].

<sup>37</sup> *Ibidem*.

<sup>38</sup> «Constituante: report des élections au 16 octobre propose la Commission des Elections», *Leaders*, 22 de mayo de 2011, disponible en <http://www.leaders.com.tn/article/constituante-report-des-elections-au-16-octobre-propose-la-commission-des-elections?id=5247> [consulta: 9 de noviembre de 2013].

<sup>39</sup> «Tunisie : Ennahdha se retire de la Haute instance pour la réalisation des objectifs de la révolution», *Jeune Afrique*, 26 de junio de 2011, disponible en: <http://www.jeuneafrique.com/Article/ARTJAWEB20110627153021/tunisie-ennahdha-pdp-commissiontunisie-ennahdha-se-retire-de-la-haute-instance-pour-la-realisation-des-objectifs-de-la-revolution.html> [consulta: 9 de noviembre de 2013].

<sup>40</sup> Las elecciones concedieron a Ennahdha la condición de partido más respaldado por los votantes –con el apoyo del 37% de los sufragios y el 40% de los escaños en la Asamblea Constituyente–.

<sup>41</sup> Según la encuesta realizada en abril y agosto de 2011 por el Institut de Sondage et de Traitement de l'Information Statistique (ISTIS), aunque el 72% de los encuestados decía conocer la existencia del partido solo el 22% afirmaba sentirse identificado con sus principios. Véase ISTIS (2011): *Sondage d'opinion sur la situation politique en Tunisie*, Tunis, ISTIS/TAP, disponible en <http://www.istis-tunisie.com/medias/Rapport-Sondage-situation-politique.pdf> [consulta: 23 de octubre de 2013].

<sup>42</sup> LYNCH, Marc, *opus cit.*

<sup>43</sup> ENNAHDHA, «Comunicado», 31 de octubre de 2011, disponible en:

<http://www.nahdha.info/arabe/News-file-article-sid-4843.htm> [consulta: 10 de noviembre de 2013].

<sup>44</sup> En agosto de 2011 el 66.5% del electorado decía no sentirse representado por la oferta electoral. Véase ISTIS, *opus cit.*

<sup>45</sup> Según el sondeo de opinión realizado por Sigma, en septiembre de 2011 el 19% del electorado se manifestaba convencido de que jamás votaría por Ennahdha, frente al 1,3% que decía sentirse seguro de nunca votar por partidos como Congreso por la República (CPR), Ettakatol y al-Watan. Véase SIGMA (2011) *Baromètre politique Sigma septembre 2011*, Tunis, Sigma, disponible en <http://www.fichier-pdf.fr/2011/09/10/barometre-politique-sigma-septembre-2011-francais/> [consulta: 13 de noviembre de 2013].

<sup>46</sup> Según el mismo sondeo, el 58,6% del potencial electorado de Ennahdha no se sentía identificado por los postulados defendidos por el liderato del partido. Véase SIGMA, *opus cit.*

<sup>47</sup> Para una lectura en profundidad sobre esta materia véase: MARTÍNEZ FUENTES, Guadalupe (2013): «El islamismo político tunecino: un paisaje en cambio», en IZQUIERDO BRICHES, Ferran (Coord) *El islam político en un contexto de revueltas*. Barcelona, CIDOB, pp. 269-294.

<sup>48</sup> ABADIN, Mahan, *opus cit.*

<sup>49</sup> LYNCH, Marc, *opus cit.*

<sup>50</sup> MARZOIKI, Moncef (2013): *L' invention de une démocratie*, Paris, La Découverte, pp.98, 104 y 105.

<sup>51</sup> ENNAHDHA (2011): *Le Programme du Mouvement ENNAHDHA. Document résumé*, p. 7, disponible en: <http://ddata.over-blog.com/1/35/48/78/Tunisie/programme-ENNAHDHA.pdf> [consulta: 21 de octubre de 2013].

<sup>52</sup> ISTIS (2011), *opus cit.*

<sup>53</sup> ENNAHDHA, *opus cit.*, p.6

<sup>54</sup> *Ibidem.*

<sup>55</sup> MURPHY, Enma (2013): «The Tunisian elections of October 2011: a democratic consensus», en *The Journal of North African Studies*, nº 18, vol 2, pp. 231-247.

<sup>56</sup> «Les revelations de M. Prope cree une onde de choc en Tunisie», *Le Monde*, 5 de mayo de 2011, disponible en: <http://printempsarabe.blog.lemonde.fr/2011/05/05/les-revelations-de-m-prope-cree-une-onde-de-choc-en-tunisie/> [consulta: 12 de noviembre de 2013].

<sup>57</sup> ETTAKATOL (2011): *Programme Ettakatol en 100 propositions*, Tunis, Ettakatol, disponible en:

[http://www.ettakatol.org/programme/Prog\\_fr/](http://www.ettakatol.org/programme/Prog_fr/) [consulta: 10 de noviembre de 2013]; CONGRÈS POUR LA RÉPUBLIQUE (2011): *Un plan pour la Tunisie*, Tunis, Congrès pour la République, disponible en <http://ddata.over-blog.com/1/35/48/78/Tunisie/Plan-pour-la-Tunisie-Congres-pour-la-Republique.pdf> [consulta: 10 de noviembre de 2013].

<sup>58</sup> MARZOIKI, Moncef, *opus cit*, p.79.

<sup>59</sup> AL-GHANNOUCHI, Rached y MARZOUKI, Moncef: «After revolution: prospects for Tunisia», Chatham House, 26 de noviembre de 2011, disponible en: <http://www.chathamhouse.org/sites/default/files/public/Meetings/Meeting%20Transcripts/261112CHPrize.pdf> [consulta: 10 de noviembre de 2013].

<sup>60</sup> YOUSSEF, B. «Rached Ghannouchi: "Les salafistes restent nos enfants..."» *Webdo*, 9 de mayo de 2013, disponible en: [http://www.webdo.tn/2013/05/09/rached-ghannouchi-les-salafistes-restent-nos-enfants/?utm\\_source=feedburner&utm\\_medium=feed&utm\\_campaign=Feed%3A+webdo+%28webdo%29](http://www.webdo.tn/2013/05/09/rached-ghannouchi-les-salafistes-restent-nos-enfants/?utm_source=feedburner&utm_medium=feed&utm_campaign=Feed%3A+webdo+%28webdo%29) [consulta: 24 de octubre de 2013].

<sup>61</sup> HEARTS, David: «Muslim Brotherhood urged to share power in Egypt», *The Guardian*, 12 de junio de 2012, disponible en: <http://www.guardian.co.uk/world/2012/jun/12/muslim-brotherhood-share-power-egypt?newsfeed=true> [consulta: 24 de octubre de 2013].

<sup>62</sup> WOLF, Anne, *opus cit*.

<sup>63</sup> MARZOUKI, Moncef, *opus cit.*, p.91.

<sup>64</sup> «Tunisie, la jeunesse d'Ennahdha critique le gouvernement et lui dit "Ekbes"», *Global Net*, 26 de agosto de 2012, disponible en: <http://www.akhbar.tn/revue-de-presse-nationale/tunisie-la-jeunesse-dennahdha-critique-le-gouvernement-et-lui-dit-ekbes/id-menu-958.html> [consulta: 26 de octubre de 2013].

<sup>65</sup> AJMI, Sana: «RCD need not apply», *SADA-Carnegie Endowment for International Peace*, 6 de diciembre de 2012, disponible en: <http://carnegieendowment.org/2012/12/06/rcd-need-not-apply/er52> [consulta: 13 de noviembre de 2013].

<sup>66</sup> Véanse evaluaciones legales de este proyecto en: «Tunisia: Sweeping political exclusion law», *Human Right Watch*, 13 de junio de 2013, disponible en: <http://www.hrw.org/news/2013/06/15/tunisia-sweeping-political-exclusion-law>; [consulta: 14 de noviembre de 2013]; «Le Centre Carter appelle l'Assemblée Constituante à protéger les droits politiques», *Carter Center*, 10 de junio de 2013, disponible en: [http://www.leaders.com.tn/uploads/FCK\\_files/file/D%C3%A9claration%20du%20Centre%20Carter%20sur%20le%20projet%20de%20loi%20d'immunisation%20de%20la%20r%C3%A9volution\\_FR.pdf](http://www.leaders.com.tn/uploads/FCK_files/file/D%C3%A9claration%20du%20Centre%20Carter%20sur%20le%20projet%20de%20loi%20d'immunisation%20de%20la%20r%C3%A9volution_FR.pdf) [consulta: 14 de noviembre de 2013].

<sup>67</sup> «Si on diabolise les salafistes tunisiens, ils seront au pouvoir dans dix ou quinze ans», *Jeune*

*Afrique*, 19 de octubre de 2012, disponible en <http://www.jeuneafrique.com/Article/ARTJAWEB20121019084431/> [consulta: 14 de noviembre de 2013].

<sup>68</sup> AL-GHANNOUCHI, Rached y MARZOUKI, Moncef, *opus cit.*

<sup>69</sup> ARIEF, Alexis (2011): *Political Transition in Tunisia*, Washington, Congressional Research Service, disponible en: <http://www.fas.org/sgp/crs/row/RS21666.pdf> [consulta: 14 de noviembre de 2013].

<sup>70</sup> YOUSSEF, B.: «Ennahdha apelle à participer aux cotes de l'UGTT», *Tunisie Numerique*, 28 de abril de 2011, disponible en: <http://www.tunisienumerique.com/tunisie-ennahdha-appelle-a-participer-aux-cotes-de-l%E2%80%99ugtt-pour-la-celebration-du-1er-mai/121206> [consulta: 13 de octubre de 2013]; «Ennahdha: L'UGTT, un partenaire stratégique pour réaliser les objectifs de la révolution», *Web Manager Center*, 4 de mayo de 2012, disponible en: <http://politik.webmanagercenter.com/2012/05/04/ennahdha-lugtt-un-partenaire-strategique-pour-realiser-les-objectifs-de-la-revolution/> [consulta: 13 de octubre de 2013].

<sup>71</sup> MARTÍNEZ FUENTES, Guadalupe: «¿Túnez después de Egipto?», *Diario de Sevilla*, 7 de julio de 2013, disponible en: <http://www.diariodesevilla.es/article/opinion/1566203/tunez/despues/egipto.html> [consulta: 5 de diciembre de 2013].

<sup>72</sup> «Ennahdha accuse : le Front populaire est responsable de l'échec du dialogue», *Business News*, 5 de diciembre de 2013, disponible en: <http://www.businessnews.com.tn/ennahdha-accuse--le-front-populaire-est-responsable-de-lechec-du-dialogue,520,42678,3> [consulta: 5 de diciembre de 2013].

<sup>73</sup> MARZOUKI, Moncef, *opus cit.*, p.77.

<sup>74</sup> DWORKING, Anthony (2013): *The struggle for pluralism after the North African revolutions*, London, The European Council of Foreign Relations, disponible en: [http://ecfr.eu/page/-/ECFR74\\_PLURALISM\\_REPORT.pdf](http://ecfr.eu/page/-/ECFR74_PLURALISM_REPORT.pdf) [consulta: 14 de noviembre de 2013].